

EL MOVIMIENTO FEMINISTA EN BRASIL: DINÁMICAS DE UNA INTERVENCIÓN POLÍTICA *

Ana Alice Alcántara Costa¹
Universidad Federal da Bahía.

RESUMEN

En este trabajo se pretende dar cuenta de los cambios, de las nuevas demandas, nuevos enfrentamientos, de las contradicciones experimentadas en los últimos treinta años por el feminismo brasileño como un movimiento social. Supongo que el movimiento feminista brasileño no es algo que exista aislado, de una manera homogénea, ajeno al contexto global, así que por eso, establezco lazos y relaciones con los feminismos latinoamericanos y las nuevas dinámicas, hoy presente en contextos más amplios, supranacionales. Al

*Este texto fue escrito durante mi estada en el Instituto Universitario de Estudios de la Mujer de la Universidad Autónoma de Madrid, con beca de estudios posdoctoral propiciada por la CAPES, en 2004. Registro también mis agradecimientos al Instituto Universitario de Investigaciones Feministas de la Universidad Complutense de Madrid por el apoyo y disponibilidad. Fue publicado en portugués en la revista *Labrys. Estudos Feministas*, en enero/julio de 2005.

<http://vsites.unb.br/ih/his/gefem/labrys7/liberdade/anaalice.htm>.

Después fue publicado en el libro: Piscitelli, A.; Melo, H.; Maluf, S. e Puga, V. (orgs.) *Olhares Feministas*. Brasília, Ministério de Educação/UNESCO, 2009. Traducido por Clarice Costa Pinheiro.

1 Profesora de Ciencia Política de la Universidad Federal da Bahia, UFBA, investigadora del *Núcleo de Estudos Interdisciplinares sobre la Mujer*, NEIM, Coordinadora del Programa de Maestría y Doctorado en Estudios Interdisciplinares sobre Mujeres, Género y Feminismo de la UFBA. analice@ufba.br

reflejar sobre las luchas, las nuevas dinámicas y desafíos de este movimiento en Brasil es el eje principal de este trabajo

Palabras clave: feminismo, mujeres, autonomía, movimiento sociales; luchas políticas

ABSTRACT

This paper aims to account for the changes, the new demands, the new challenges and contradictions that Brazilian feminism has faced in the last thirty years as a social movement. It assumes that the Brazilian feminist movement is not an isolated, homogeneous phenomenon divorced from the world context; it thus investigates links and relationships with Latin American feminism and with the new dynamics that are today present in broader supranational contexts. The main focus of this work is to make a reflection on the struggles, the new dynamics and challenges of this movement in Brazil.

Key words: feminism, women, autonomy; social movements, political struggles

Es muy común oír entre amigos (generalmente en una mesa de bar) o en los medios de comunicación brasileños, que el movimiento feminista ha terminado. Creo que esa es también una afirmación común en muchos otros países, en especial de América Latina. Yo siempre refuto: *el feminismo como movimiento social jamás estuvo tan vivo, tan movilizado, tan activo como en este inicio de siglo, de milenio*. Quizás haya cambiado de cara, ya no *quema sostenedor*, raramente hace manifestaciones y folletos, lo que no significa decir que haya perdido su radicalidad, abandonado sus luchas, o se acomodado con las conquistas logradas o mismo institucionalizadas.

El feminismo brasileño, y también el mundial, de hecho cambió, y no cambió solamente en relación a aquel movimiento sufragista, de emancipación del siglo XIX, cambio también con relación a los años 60, 70, hasta los 80 y 90. En verdad, ha venido cambiando cotidianamente, a cada enfrentamiento, a cada conquista, a cada nueva demanda, en una dinámica imposible de ser acompañada por quien no ha vivenciado sus entrañas. En el movimiento feminista la dialéctica viaja en la celeridad de la luz.

En este trabajo busco dar cuenta de esos cambios, de las nuevas demandas, de los nuevos enfrentamientos, de las contradicciones vivenciadas en los últimos treinta años por el feminismo brasileño como un movimiento social. Para construir ese camino vuelvo hasta antes de los años 70, me voy para el inicio del siglo XIX en busca del origen, de las experiencias, de las lecciones, de nuestro pasado y de la contribución de nuestras antecesoras para demarcar nuestros avances con relación al “nuevo” feminismo, objeto de este trabajo. Sin embargo, el movimiento feminista brasileño no ocurre aislado, ajeno al contexto mundial y es por eso que aquí establezco lazos y relaciones con el feminismo latinoamericano y con las nuevas dinámicas de hoy, presentes en contextos más amplios, supranacionales. Pensar sobre las luchas, las nuevas dinámicas y desafíos del movimiento feminista en Brasil es el objetivo central que aquí me propongo.

Todavía, como feminista militante e incluso en este contexto, este trabajo es un ejercicio de reevaluación y autorreflexión de esa práctica y es por eso que esta propuesta tiene como peculiaridad el hecho de que su autora es también sujeto de esta acción, ha participado activamente de muchos relatos aquí presentados y por tanto, es parte del propio objeto de reflexión en el cual es imposible separar la vida cotidiana de la mujer militante,

con sus deseos, frustraciones y expectativas sobre los rumbos del movimiento, de la academia y su objeto de análisis.

El feminismo, como movimiento social es un movimiento esencialmente moderno, surge en el contexto de las ideas iluministas² y de las ideas transformadoras de las Revoluciones Francesa y Americana y se desarrolla en un primer momento alrededor de la demanda por derechos sociales y políticos. En sus albores movilizó mujeres de muchos países de Europa, de Estados Unidos y, posteriormente, de algunos países de América Latina, teniendo su apogeo en la lucha sufragista.

Después de un pequeño periodo de relativa desmovilización, el feminismo resurge en el contexto de los movimientos contestatarios de los años 60, a ejemplo del movimiento estudiantil en Francia, de las luchas pacifistas contra la guerra del Vietnam en los Estados Unidos y del movimiento hippie internacional que ocasionó una verdadera revolución en las costumbres. Resurge al rededor de la afirmación: *“lo personal es político”*, pensado no solamente como consigna de lucha, sino como un cuestionamiento profundo de los parámetros conceptuales de lo político. Va por tanto, romper con los límites del concepto de político, hasta entonces identificado por la teoría política con el ámbito de la esfera pública y de las relaciones sociales que ahí ocurren. Esto es, en el campo de la política que es concebida aquí como el uso limitado del poder social.

2 (...) *todo feminismo es un movimiento ilustrado en cuanto a sus raíces y a sus pretensiones reivindicativas. En efecto, las reivindicaciones feministas son posibles a partir de los presupuestos de la Ilustración o de las ilustraciones, a saber, la universalidad de la razón, la exigencia de igualdad, la pretensión de desencantamiento del mundo, de la liberación de los prejuicios, el horizonte de emancipación (...).* PETIT, Cristina Molina. “Elementos para una dialéctica feminista de la Ilustración”, en AMORÓS, Celia (Comp.) *Actas del Seminario Permanente Feminismo e Ilustración 1988-1992*, Instituto de Investigaciones Feministas / Universidad Complutense, Madrid, 1993, pp. 7.

Al afirmar que *LO personal es político*, el feminismo trae para el espacio de la discusión política las cuestiones hasta entonces vistas y tratadas como específicas de lo privado, rompiendo la dicotomía publico-privado, base de todo el pensamiento liberal sobre las especificidades de la política y del poder político. Para el pensamiento liberal, el concepto de público dice respecto al Estado y sus instituciones, la economía y todo lo más identificado con lo político. Ya lo privado se relaciona con la vida domestica, familiar y sexual, identificado con lo personal, ajeno a la política.

Al utilizar esa consigna de lucha, el movimiento feminista llama la atención de las mujeres sobre el carácter político de su opresión, vivenciada de forma aislada e individualizada en el mundo de lo privado, identificadas como meramente personales. Esa consigna, para Carole Pateman:

*ha llamado la atención de las mujeres sobre la manera en la que se nos insta a contemplar la vida social en términos personales, como si se tratase de una cuestión de capacidad o de suerte individual (...) Las feministas han hecho un hincapié en cómo las circunstancias personales están estructuradas por factores públicos, por leyes sobre la violación y el aborto, por el estatus de 'esposa', por políticas relativas al cuidado y por la división sexual del trabajo en el hogar y fuera de él. Por tanto, los problemas 'personales' sólo se pueden resolver a través de medios y de acciones políticas.*³

El movimiento significó una redefinición del poder político y de la forma de entender la política al poner nuevos espacios en lo privado y en lo doméstico. Su fuerza esta en

3 PATEMAN, Carole. "Críticas feministas a la dicotomía publico/privado", en CASTELLS, Carme (Comp.). *Perspectivas feministas en teoría política*, Paidós, Barcelona, 1996, pp. 47.

reponer la forma de entender la política y el poder, de cuestionar el contenido formal que se le atribuyó y las formas en que se lo ejerce. Ese es su carácter subversivo.⁴ Al traer esas nuevas cuestiones para el ámbito público, el feminismo trae también la necesidad de crear nuevas conductas, nuevas prácticas y conceptos, nuevas dinámicas. Un ejemplo ha sido toda la crítica al modelo de ciudadanía universal y consecuentemente la contribución del feminismo en la elaboración del moderno concepto.⁵

El movimiento feminista, a pesar de estar incluido en el movimiento más amplio de mujeres,⁶ se diferencia por defender los intereses de género de las mujeres, por cuestionar los sistemas culturales y políticos contruidos a partir de los papeles de género históricamente atribuidos a las mujeres, por la definición de su autonomía en relación a

4 LEON, Magdalena. "Movimiento social de mujeres y paradojas de América Latina", en LEON, Magdalena (Comp.). *Mujeres y participación política. Avances y desafíos en América Latina*, Tercer Mundo, Bogotá, 1994, pp. 14.

5 Hasta los años 80, los teóricos de la Ciencia Política no consideraban la ciudadanía en el marco de las problemáticas de las relaciones de género. La lucha contra las discriminaciones de las mujeres en materia de derechos políticos ha sido un de los énfasis del movimiento feminista desde su surgimiento cuando aun luchaba por el acceso de las mujeres a la educación y a la conquista de los derechos civiles más elementares. Solo recientemente la teoría política, a partir de la contribución de las feministas, se ha preocupado en superar el dilema igualdad-diferencia poniendo énfasis a una ciudadanía democrática que reconozca la diversidad y el pluralismo. En este sentido merece destaque la contribución de Carole Pateman, Chantal Mouffe, Marion Iris Young, Anne Philips, Mary G. Dietz, Celia Amorós, Cristina Molina Petit, entre otras, en la tentativa de construcción de modelos alternativos de ciudadanía que contemplen las diferencias y pluralidades entre los sujetos políticos y garantice de hecho el acceso de las mujeres al poder.

6 Podemos identificar tres padrones de movilización política dentro de lo que se identifica como movimiento de mujeres en América Latina post regímenes militares: a) Los grupos de derechos humanos de mujeres orientados hacia la lucha por amnistía política, por el retorno de exilados, desterrados, protección a los presos políticos, denuncia sobre los desaparecidos. Ejemplo a destacar de esa práctica son el Movimiento Femenino por la Amnistía en Brasil y las Madres de la Plaza de Mayo; b) Los grupos y organizaciones feministas; c) Las organizaciones de mujeres urbanas pobres articuladas generalmente a través del barrio, en asociaciones y federaciones en torno de demandas como el aumento del costo de vida, mejoría del transporte, saneamiento básico, guarderías, salud pública etc. Esos grupos generalmente son frutos de la actuación de la Iglesia Católica (Comunidades Eclesiásticas de Base) o de partidos políticos vinculados a un pensamiento de izquierda.

otros movimientos, organizaciones y el Estado y por el principio organizativo de la horizontalidad, esto es, de la no existencia de esferas de decisiones jerarquizadas.⁷

1. El feminismo *bien comportado*⁸

En Brasil, bien como en varios países latinoamericanos, a ejemplo de Chile, Argentina, México, Perú y Costa Rica, las primeras manifestaciones aparecen ya en la primera mitad del siglo XIX, en especial a través de la imprenta femenina, principal vehículo de divulgación de las ideas feministas en aquel momento.⁹

En fines del siglo XIX, las mujeres brasileñas incorporadas a la producción social representaban una parte significativa de la fuerza de trabajo empleada, ocupaban de forma cada vez más creciente el trabajo en las industrias, llegando a constituir la mayoría de la mano de obra empleada en la industria textil.¹⁰ Bajo influencia de las ideas anarquistas y socialistas traídas por los trabajadores inmigrantes españoles e italianos, ya se podían

7 ÁLVAREZ, Sonia. *Engendering Democracy in Brasil: Women's Movements in Transición Politics*, Princeton University Press, Princeton, 1990, pp. 23.

⁸ Se refiere a un feminismo de *señoras de bien*, respetables, de las mejores familias de la ciudad, que no cuestiona las bases de la familia. El feminismo sufragista en Brasil, por ejemplo era constituido de mujeres de las clases altas, que tuvieron acceso a una buena educación.

⁹ La historia del feminismo Latinoamericano registra la revista *El Correo de las Damas*, editada en Cuba a partir de 1811 como primera publicación feminista en la región. Posteriormente surgen *La Argentina*, *La Ajaba* y *La Camelia* en Argentina, *El Seminario de las Señoritas Mexicanas* y la *Siempre viva* en México. En la segunda mitad del siglo XIX son publicadas: *O Jornal das Senhoras*, *O Belo Sexo*, *O Domingo*, *O Jornal das Damas* y *O Sexo Feminino* en Brasil; *La Mujer* en Chile; *La Alborada* y *El Álbum* en Perú; *El Rocío* en Colombia. Ya en finales del siglo habían: *El Álbum* en Bolivia; *El Álbum de la Mujer* en México, *O Direito das Damas*, *A Família*, *A Mensageira* en Brasil; *El Eco de las Señoras de Santiago* en Chile; *La Voz de las Mujeres* en Argentina. VALDÉS, Teresa. *De lo social a lo político. La acción de las mujeres latinoamericanas*, Lom ed., Santiago 2000, pp. 22-23; COSTA PINHEIRO, Ana Alice. *Avances y definiciones del movimiento feminista en Brasil* (Tesis de maestría), FCPyS/UNAM, México, 1981, pp. 55.

¹⁰ La industrialización trajo consigo la inserción masiva de las mujeres en el trabajo fabril al que, si se considera el total de la mano de obra empleada en el sector textil, el sexo femenino contribuyó con más del 60 por 100, llegando en algunos ramos, como el que del yute, a la cifra del 72 por 100 del proletariado. Paralelamente al desarrollo del sector industrial textil y junto con la expansión urbana se produjo también, en ese período, el crecimiento del mercado de trabajo informal. SAMARA, Eni de Mesquita y MATOS,

encontrar algunas mujeres incorporadas a las luchas sindicales en la defensa de mejores sueldos y condiciones de higiene y salud en el trabajo, además del combate a las discriminaciones y abusos a que estaban sometidas por su condición de género. En la primera década del siglo XIX existían organizaciones feministas socialistas, anarquistas y liberales en varios países de la América Latina. En la mayoría de esos países los procesos de organización de las mujeres ocurrieron simultáneamente al proceso de organización de las clases populares, fuertemente influidas por el pensamiento socialista y anarquista de carácter internacional.¹¹

Generalmente estas organizaciones se auto denominaban feministas, discutían y propagaban los derechos de la mujer. Casi todos los Congresos de mujeres de la época se declaraban feministas y ese era un tipo de iniciativa frecuente en el movimiento, muchos de esos de carácter internacional como fue en 1906 el *Congreso Internacional del Libre Pensamiento* organizado por el *Centro Feminista de Buenos aires* y el *Primer Congreso Internacional Feminista* realizado también en Argentina en 1910. En 1916 otro *Congreso Feminista* es realizado en Yucatán, México. El eje principal de ese Congreso fue la demanda por la igualdad jurídica y el derecho al voto.

En Brasil merece destacarse la creación del *Partido Republicano Feminista* por la baiana Leonina Daltro con el objetivo de movilizar a las mujeres en la lucha por el sufragio, y la *Asociación Feminista*, de perspectiva anarquista con fuerte influencia en las huelgas

María Izilda. "Manos femeninas: Trabajo y resistencia de las mujeres brasileñas (1890-1920)", en DUBY, Georges y PERROT, Michelle (dirs.). *Historia de las Mujeres*, Vol. 10. Taurus, España. 1993, pp. 325).

¹¹ VALDÈS, Teresa. Op.Cit.; MOLYNEUX, Maxine. *Movimientos de mujeres en América Latina. Un estudio teórico comparado*, Cátedra/Universidad de Valencia, Madrid, 2003.

obreras de 1918 en São Paulo. Las dos organizaciones fueron muy activas y llegaron a movilizar un numero significativo de mujeres.

A partir de los años 20 la lucha sufragista se amplió y en muchos países latinoamericanos bajo a conducción de las mujeres de clase alta y media que a través de una acción directa junto a los aparatos legislativos, luego conquistarán el derecho al voto. Así fue en Ecuador en 1929, el primer país de la región en establecer el voto femenino; Brasil, Uruguay y Cuba en el inicio de los años 30, Argentina y Chile al final de la Segunda Guerra Mundial. Las Mujeres de México, Perú y Colombia solo van conquistar el voto en la década de 50. A partir de la conquista del derecho de voto el movimiento feminista entró en un proceso de desmovilización en la gran mayoría de los países latinoamericanos, siguiendo la tendencia ocurrida en los Estados Unidos y Europa.¹²

Eso no significó que las mujeres estuvieran excluidas de los movimientos políticos más amplios. En toda América Latina las mujeres se organizaban en Clubes de Madres, asociaciones de combate por el aumento del costo de vida, en las Asociaciones de Barrios, en las luchas por demandas sociales (escuelas, hospitales, saneamiento básico, guarderías, transporte, etc), derecho a la tierra, a la seguridad. En Brasil las organizaciones femeninas, bajo la orientación del *Partido Comunista Brasileño*, como la *União Feminina* creada para atender la política de *frente popular* establecida por la *Tercera Internacional* en 1935 y el *Comitê de Mulheres pela Anistia* en 1945, tuvieron amplio poder de enlace y movilización femenina.¹³

¹² JAQUETTE, Jane S. "Los movimientos de mujeres y las transformaciones democráticas en América Latina", en. LEON, Magdalena (Comp.). *Mujeres y participación política*. Op.Cit.

¹³ COSTA PINHEIRO, Ana Alice. Op. Cit.

Ese primer momento del movimiento feminista en líneas generales, podemos caracterizarlo como de matriz conservadora en lo que se refiere al cuestionamiento de la división sexual de los papeles de género, incluso reforzaban esos papeles, estereotipos y tradiciones en la medida que utilizaban las ideas y representaciones de las virtudes domésticas y maternas como justificativa para sus demandas. Según Molyneux,

*Las mujeres aceptaron, pues, el principio de la diferencia sexual, pero lo rechazaron como fundamento para la discriminación injustificada. Las líderes de los movimientos de mujeres criticaron su tratamiento ante la ley e impugnaron los términos de su exclusión social y política, pero lo hicieron en formas que reconocían la importancia de su papel en la familia, un argumento que fue esgrimido tanto por las feministas como por los estados, aunque con fines distintos.*¹⁴

Con el golpe militar de 1964 en Brasil y posteriormente en los años 70 en varios otros países latinoamericanos, los movimientos de mujeres, juntamente con los demás movimientos populares, fueron silenciados y masacrados. Sin embargo, no se puede olvidar que los movimientos de mujeres burguesas de clase media, organizadas por sectores conservadores, tuvieron un papel importante en el apoyo a los golpes en ese periodo y a los regímenes militares instalados. En Brasil merece registro el movimiento articulador de las *Marchas con Dios por la patria y por la familia*, que movilizó gran número de mujeres en 1964 y 1968.¹⁵ Como en otros lugares, las mujeres fueron utilizadas como *masa de maniobra*, una táctica de la cual se apropian tanto la izquierda como la derecha.

¹⁴ MOLYNEUX, Maxine, Op.Cit. pp. 79

¹⁵ SIMÕES, Solange de Deus. *Deus, pátria e família. As mulheres no Golpe de 1964*, Vozes, Petrópolis, 1985.

2. El feminismo de la resistencia

La segunda ola del feminismo en América Latina nació en los años 70 en medio del autoritarismo y la represión de los regímenes militares dominantes y de las falsas democracias claramente autoritarias. Surge como consecuencia de la resistencia de las mujeres a la dictadura militar,¹⁶ por lo tanto, intrínsecamente ligado a los movimientos de oposición que le dieran una especificidad determinante.¹⁷ Surge bajo el impacto del movimiento feminista internacional y como consecuencia del proceso de modernización que implicó en una mayor incorporación de las mujeres en el mercado de trabajo y la ampliación del sistema educacional.

Según Sarti, en Brasil ese proceso de modernización incorpora también la efervescencia cultural de 1968, de nuevos comportamientos afectivos y sexuales, del acceso al recurso de las terapias psicológicas y del psicoanálisis, de la derrota de la lucha armada¹⁸

¹⁶ La participación femenina durante el proceso de transición del régimen autoritario es intensa. las mujeres encabezaron las protestas en contra de la violación de los derechos humanos por parte del régimen; las mujeres pobres y de clase obrera se ingeniaron soluciones creativas para las necesidades comunitarias como respuesta al descuido gubernamental total de los servicios básicos urbanos y sociales; las mujeres obreras engrosaron las colas del nuevo movimiento sindical brasileño; las mujeres rurales lucharon por sus derechos a la tierra, los cuales eran continuamente usurpados por las empresas agro exportadoras; las mujeres afro brasileñas se unieron al Movimiento Negro Unificado y ayudaron a forjar otras expresiones organizadas de un creciente movimiento de conciencia negra, antirracista; las lesbianas brasileñas se unieron con los varones homosexuales para iniciar una lucha contra la homofobia; las mujeres jóvenes y las estudiantes universitarias formaron parte de los movimientos estudiantiles militantes; algunas tomaron las armas en contra del régimen militar, otras trabajaron en partidos de oposición legalmente reconocidos ÁLVAREZ, Sonia. *La (trans)formación del (los) feminismo(s) y la política de género en la democratización del Brasi*, en LEON, Magdalena (Comp.). Op. Cit., pp. 227.

¹⁷ LEON, Magdalena. Op. Cit.; JAQUETTE, Jane. Op. Cit.; MOLYNEUX, Maxine. Op. Cit.

¹⁸ La presencia de las mujeres en la lucha armada implicaba no apenas oponerse al orden político vigente, pero representaba una profunda trasgresión con lo que era designado a la época para ser mujer. Sin una propuesta feminista deliberada, las militantes negaban el lugar tradicionalmente atribuido a la mujer al asumieren un comportamiento sexual que punía en cuestión la virginidad y la institución del casamiento, ‘comportándose como hombres’, tomando armas y teniendo éxito en este comportamiento, lo que como apuntó García (1997:338), se transformó en un instrumento sui generis de emancipación, en la medida que la igualdad con los hombres es reconocida, por lo menos retóricamente. SARTI, Sintia. *O início do feminismo*

y del sentido de la elaboración política y personal de esa derrota para las mujeres, de las nuevas experiencias cotidianas que entraron en conflicto con el padrón tradicional y las jerarquías de género, y

(...) las huellas de género en la experiencias de la tortura, de la forma específica de violencia a que fueran sometidas las mujeres militantes por la represión, no solo sexualmente, pero, sobretudo, por la utilización de la relación madre e hijos como vulnerabilidad femenina.¹⁹

Álvarez destaca en ese proceso de transición la intensa labor que las feministas (muchas habían participado activamente en organizaciones del movimiento estudiantil, de la nueva izquierda y de las Asociaciones Eclesiásticas de Base articuladas por la Iglesia Católica) tuvieron al hallarse obligadas constantemente a lidiar con la discriminación, a repensar su relación con los partidos políticos dominados por los hombres, con la iglesia progresista, con un Estado patriarcal, capitalista y racista.²⁰ Juntase a eso el dominio que había en toda la izquierda latinoamericana de la visión de que las feministas

(...) eran pequeños grupos de pequeño-burguesas desorientadas, desconectadas de la realidad del continente, mujeres que inflexiblemente habían adoptado una moda, al igual que otras lo habían hecho con los 'jeans' o la minifalda, sin darse cuenta de

sob a ditadura no Brasil: o que ficou escondido. XXI Congresso Internacional da LASA (Latin American Studies Association), Chicago, 1998, pp. 2.

¹⁹ SARTI, Sintia. *Ibíd.* pp. 2.

²⁰ En entrevistas realizadas con antiguas guerrilleras y activista estudiantiles, Álvarez registra la queja constante que... muy rara vez se les daban posiciones de autoridad dentro de la izquierda militante. Al igual que en los partidos políticos tradicionales, a las mujeres se les encargaba el trabajo 'infraestructural' de la Nueva Izquierda Brasileña: las mujeres cuidaban de las casas de seguridad, trabajaban como mensajeras, cocinaban, curaban a los enfermos y heridos, y a veces se les pedía que usaran sus 'encantos femeninos' para obtener información del enemigo. Muchas de estas mujeres resentían su relegación a posiciones de subordinación dentro de la estructura interna de poder de los grupos militantes. ÁLVAREZ, Sonia, en. LEON, Magdalena (comp.). *Op. Cit.*, pp. 232.

que al hacerlo 'le hacían el juego al imperialismo yanqui'.²¹

Esa experiencia tuvo como consecuencia las múltiples tensiones que caracterizaban, algunas veces, tortuosas relaciones del feminismo brasileño con la izquierda, con los sectores progresistas de la Iglesia Católica en varios momentos de la lucha política.

Esa tensión no fue una especificidad del feminismo brasileño, conforme afirma Nancy Sternbach y otras autoras,²² la conciencia feminista latinoamericana fue alimentada por las múltiples contradicciones experimentadas por las mujeres actantes en los movimientos guerrilleros o en las organizaciones políticas, por aquellas que fueran obligadas a exiliarse, que participaran del movimiento estudiantil, de las organizaciones académicas politizadas y de los partidos políticos progresistas.

A pesar que las feministas latinoamericanas rompieron con las organizaciones de izquierda en términos organizativos, mantuvieran sus vínculos ideológicos y su compromiso con un cambio radical de las relaciones sociales de producción, al mismo tiempo que continuaban luchando contra el sexismo dentro de la izquierda.²³ Esa práctica las distinguía del feminismo europeo y norteamericano dándoles como característica especial el interés en promover un proyecto más amplio de reforma social dentro del cual se realizaban los derechos de la mujer y formas organizativas que posibilitaban el posicionamiento de sectores populares.²⁴

En 1974, como parte de las conmemoraciones del Año internacional de la Mujer, promovido por la Organización de las Naciones Unidas fueran realizadas varias actividades

²¹ STERNBACH, Nancy Saporta; NAVARRO ARANGUREN, Marysa; CHUCHRYK, Patricia e ÁLVAREZ, Sonia E. "Feminismo en América Latina: de Bogotá a San Bernardo", en LEON, Magdalena (Comp.). Op. Cit., pp. 70

²² *Ibídem.*

²³ *Ibídem*, pp. 74.

²⁴ MOLYNEUX, Maxine. Op.Cit., pp .269.

públicas en São Paulo, Río de Janeiro y Belo Horizonte, reuniendo mujeres interesadas en discutir la condición femenina en nuestra sociedad, a luz de las propuestas del *nuevo* movimiento feminista que en este momento se desarrollaba en Europa y Estados Unidos. El patrocinio de la ONU y un clima de relativa distensión política del régimen, permitieron que las mujeres se organizaran públicamente por primera vez desde las movilizaciones de los años 1967-68.²⁵

A partir de ese evento, surgen nuevos grupos de mujeres en todo el país. Mucho son solamente *grupos de estudios* y de reflexión, organizados en el modelo de los *grupos de concienciación* surgidos en el exterior. Otros son de reflexión y acción, en los cuales el principio de la autonomía fue uno de los puntos de controversia en el enfrentamiento, inevitable, con los grupos políticos y en particular, con las organizaciones de izquierda.²⁶ .Aún en 1975 es creado el periódico *Brasil Mulher*, en Londrina en el estado de Paraná, ligado al *Movimiento Femenino por la Amnistía*²⁷ y publicado por ex encarceladas políticas. Ya a comienzo de 1976, un grupo de mujeres universitarias y antiguas militantes del movimiento estudiantil comienzan a publicar el periódico *Nós Mulheres*, desde su primer número auto identificado como feminista. Aún en este año, el *Brasil Mulher* también se ponía abiertamente como un periódico feminista. A partir de 1978 esos dos

²⁵ COSTA, Ana Alice y SARDENBERG, Cecilia Maria. Op. Cit., pp. 103.

²⁶ FIGUEIREDO, Mariza. "A evolução do feminismo no Brasil". *Seminário: O Feminismo no Brasil: Reflexões teóricas y perspectivas*, NEIM/UFBA, Salvador, 1988.

²⁷ *El Movimiento Femenino por la Amnistía* fue creado en 1975 bajo el liderazgo de Teresina Zerbini, con el objetivo de organizar las luchas y movilizaciones en defensa de los encarcelados políticos, por el retorno de los banidos, por una amnistía amplia general y irrestricta. El *MFA* fue la primera estructuración pública y oficial de cuestionamiento de la dictadura militar.

periódicos se convirtieron en los principales portavoces del movimiento feminista brasileño.²⁸

En los años consecutivos el movimiento social de resistencia al régimen militar siguió creciendo, nuevos movimientos de liberación se unieron a las feministas para proclamar sus derechos específicos dentro de la lucha general, a ejemplo de los negros y los homosexuales. Muchos grupos populares de mujeres vinculadas a las asociaciones de moradores, clubes de madres, empezaron a enfocar temas ligados a especificidades de género, tales como guarderías y trabajo doméstico. El movimiento feminista se proliferó a través de nuevos grupos en todas las grandes ciudades brasileñas y asume nuevas banderas como los derechos reproductivos, el combate a la violencia contra la mujer, la sexualidad. El feminismo llegó hasta la televisión revolucionando los programas femeninos, donde ahora, junto a las tradicionales informaciones sobre culinaria, moda, educación de hijos etc., aparecían temas hasta entonces impensables como sexualidad, orgasmo femenino, anticoncepción y violencia doméstica.

En líneas generales podríamos caracterizar el movimiento feminista brasileño de los años 70 como haciendo parte de un amplio y heterogéneo movimiento que articulaba las luchas contra las formas de opresión de las mujeres en la sociedad con las luchas por la

²⁸ Sobre el movimiento feminista y sus formas de articulación véase: COSTA PINHEIRO, Ana Alice. Op.Cit.; FIGUEIREDO, Mariza. Op. Cit.; ALVES, Branca Moreira. *Ideologia & feminismo. A luta da mulher pelo voto no Brasil*, Vozes, Petrópolis, 1980; ÁLVAREZ, Sonia, en LEON, Magdalena (Comp.). Op. Cit.; SOARES, Vera; COSTA, Ana Alice Alcántara; BUARQUE, Cristina; SANTANA, Wania; DORA, Denise Dourado. "Brazilian feminism and women's movement. Two-way street", en BASU, Amrita. (org.). *Fite challenge of local feminisms. Womens's movements in global perspective*. Boulder, Colorado, 1995, v. 1, pp. 302-323. Para una visión del feminismo en el campo académico véase COSTA, Ana Alice Alcántara; SARDENBERG, Cecilia M B. "A institucionalização dos estudos feministas dentro das Universidades. Teoria e praxis feminista na Acadêmica: os núcleos de estudos sobre a mulher nas universidades brasileiras". *Estudos Feministas*, Rio de Janeiro, v. especial, pp. 387- 400, 1994.

redemocratización. En los movimientos se diluían los discursos estratégicos, el Estado era el enemigo común.²⁹ La identidad feminista en aquel momento implicaba:

*(...) tener una política centrada en un conjunto de asuntos de interés específico de las mujeres, adherir a determinadas normas de organización (como, por ejemplo, participación directa, informalidad en los procedimientos, o ausencia de funciones especializadas) y actuar en espacios públicos específicos como las organizaciones feministas autónomas o del movimiento de mujeres más amplio.*³⁰

La cuestión de la autonomía fue un eje de conflicto y definiciones del feminismo en los años 70. Una autonomía en términos organizativos e ideológicos frente a los partidos políticos y otras organizaciones. En ese momento de autoritarismo militar, la discusión sobre la autonomía en relación al Estado, *el enemigo común*, no era siquiera ubicado. La defensa de la autonomía como un principio organizativo del feminismo no implicaba una práctica defensiva o de aislamiento que impidiera el enlace con otros movimientos sociales que compartían identidades, solamente la definición de un espacio autónomo para organización, cambios, reflexión, definición de estrategias... El documento *O Movimento de Mulheres no Brasil* publicado por la *Associação de Mulheres*, una organización paulista, en 1979, define bien el entendimiento de esa autonomía

*(...) creemos que ese movimiento debe ser autónomo porque tenemos la certeza de que ninguna forma de opresión podrá ser superada hasta que aquellos directamente interesados en superarla asuman esa lucha.*³¹

²⁹ LOBO, Elizabete Souza. "Mulheres, feminismo e novas praticas sociais". *Revista de Ciências Sociais*. V. 1 n° 2, UFRS, Porto Alegre, 1987.

³⁰ ÁLVAREZ, Sonia. "Los feminismos latino-americanos se globalizan: tendencias de los años 90 y retos para un nuevo milenio", en ALVAREZ, Sonia; DAGNINO, Evelina; ESCOBAR, Arturo *La (Comps.). política de las culturas y las culturas de la política: revisando los movimientos sociales latinoamericanos*, Taurus, Bogotá, 2001, pp. 25.

3. Los dilemas del Estado y de la institucionalización

Los años ochenta trajeran nuevos dilemas al movimiento feminista. Durante la década anterior el movimiento se centró en el trabajo de organización, en la lucha contra el orden social, político y económico, conforme vimos anteriormente. El avance del movimiento hizo del electorado femenino un objeto del interés partidario y de sus candidatos, que empezaran a incorporar las demandas de las mujeres a sus programas y demandas electorales, a crear Departamentos Femeninos dentro de las estructuras partidarias. Hasta el principal partido de la derecha, el *Partido Democrata Social - PDS*, creó su *Comité Femenino*.

Hasta entonces la perspectiva de la relación con el Estado en el proyecto de transformación feminista no se le había puesto. La elección de partidos políticos de oposición para algunos gobiernos estatales y municipales forzó a las feministas a que repensaran su posición frente al Estado en la medida en que la posibilidad de avanzar en términos de política feminista era una realidad. En los dos primeros años (1980-82) las viejas divisiones políticas y partidarias volvieron a la escena. Como afirma Elizabete Souza Lobo,

(...) la reorganización partidaria empezó a descaracterizar las prácticas autónomas de los movimientos, los grupos se dividieron y se deshicieron. En la división muchas feministas se concentraron en los partidos, otras permanecieron solamente en el movimiento. Los discursos feministas invadieron los discursos partidarios, pero las

³¹ COSTA PINHEIRO, Ana Alice. Op. Cit., pp. 102.

*prácticas autónomas se reducirán.*³²

La victoria del *Partido del Movimiento Democrático Brasileño PMDB*, para el gobierno de São Paulo garantizó la creación del primero mecanismo de Estado en Brasil orientado hacia la implementación de políticas para mujeres, el Consejo Estatal de la Condición Femenina, creado en abril de 1983. Ese sería un tercer momento del feminismo en la arqueología elaborada por Lobo:

*(...) después de 1982, en algunos estados y ciudades, se crearon los Consejos de los Derechos de la Mujer, y más adelante el Consejo Nacional de los Derechos de la Mujer, se configuró nuevos interlocutores en la relación con los movimientos. Dos posiciones polarizaron las discusiones: de un lado las que se propusieron ocupar los nuevos espacios gubernamentales, y de otro las que insistían en la exclusividad de los movimientos como espacios feministas.*³³

La actuación del feminismo a nivel institucional, esto es: en la relación con el Estado, en ese y en otros momentos, no fue un proceso fácil de ser asimilado en el interior del movimiento. La participación en los consejos y, en especial, en el Consejo Nacional de los Derechos de la Mujer (CNDM), fue una cuestión polémica que incitó los ánimos en el VII Encuentro Nacional Feminista,³⁴ realizado en 1985, en Belo Horizonte. La perspectiva de

³² LOBO, Elizabete Souza. Op. Cit., pp. 50.

³³ Ibídem, pp. 64.

³⁴ Luego después de su resurgir en los años 70, el movimiento feminista brasileño, en la perspectiva de construir formas y espacios específicos de articulación, debate, reflexión, definir rumos y encaminamientos de las luchas políticas, de los varios grupos autónomos en el país, sin herir los principios de la descentralización y de la organización no jerárquica entre sus miembros, buscó recuperar una antigua práctica del movimiento, la realización de encuentro. Inicialmente bajo la forma de seminarios restrictos o encuentros paralelos dentro de las reuniones anuales de la *Sociedad Brasileira para o Progreso da Ciencia* (SBPC). A partir de 1984, las feministas empezaron a organizar sus encuentros de forma independiente, bajo la responsabilidad de grupos feministas existentes en el estado donde se realizaba el evento.

actuar en el ámbito del Estado representaba para muchas mujeres, una brecha en la lucha por la autonomía del movimiento feminista.³⁵

Sin embargo el movimiento feminista no podría dejar de reconocer la capacidad del Estado moderno para influir la sociedad como un todo, no solo de forma coercitiva con medidas punitivas, pero a través de las leyes, de políticas sociales y económicas, de acciones de bien estar, de mecanismos reguladores de la cultura y comunicación publicas, por tanto, un aliado fundamental en la transformación de la condición femenina.³⁶ También no podrían dejar de reconocer los limites de la política feminista en el sentido del cambio de mentalidades sin acceso a los mecanismos más amplios de comunicación y teniendo que enfrentar la resistencia constante de un aparato patriarcal como el Estado. Cabría, al feminismo, como un movimiento social organizado, en conjunto con otros sectores de la sociedad brasileña, presionar, fiscalizar y buscar influir ese aparato, a través de sus diversos organismos, para la definición de metas sociales adecuadas a los intereses femeninos y el desarrollo de políticas sociales que garanticen la equidad de género.

Y es exactamente esa perspectiva que norteará la actuación del movimiento con relación al CNDM, creado a partir de un acuerdo entre las feministas del PMDB y el presidente Tancredo Neves en el proceso de transición. Gracias a la actuación derecha de algunas feministas en las esferas de decisión y planeación, luego el CNDM de hecho se transformó en un organismo estatal responsable por elaborar y proponer políticas especiales para las mujeres, y, contrariando el temor de muchas feministas, se destacó en la lucha por

³⁵ Sobre la creación del CNDM y las resistencias en el feminismo véase: SCHUMAHER, M. A. y VARGAS, Bete. "Lugar no governo: álbe ou conquista", *Estudos Feministas*, Año 1, n° 2, Río de Janeiro, 1993

³⁶ MOLYNEUX, Maxine. Op.Cit., pp. 68.

el fortalecimiento y respecto a la autonomía del movimiento de mujeres, que le garantizó el reconocimiento de toda la sociedad.³⁷

En el período (1986 a 1988) de la Asamblea Nacional Constituyente, conjuntamente con el movimiento feminista autónomo y otras organizaciones del movimiento de mujeres de todo el país, el CNDM llevó la campaña nacional “Constituyente para valer tiene que tener palabra de mujer” con el objetivo de articular las demandas de las mujeres. Fueron realizados eventos en todo el país y posteriormente las propuestas regionales fueron sistematizadas en un encuentro nacional con la participación de 2 mil mujeres. Esas demandas fueron presentadas a la sociedad civil y a los constituyentes a través de la *Carta das Mulheres à Assembléia Constituinte*. A partir de eso las mujeres invadieron (literalmente) el Congreso Nacional, blancas, negras, indígenas, mestizas, intelectuales, obreras, profesoras, artistas, campesinas, sirvientas domesticas, patronas...³⁸, todas unidas en la defensa de la construcción de una legislación más igualitaria.³⁹

A través de una acción directa de convencimiento de los parlamentares, que quedó identificado en la imprenta como el *lobby del lápiz labial*, el movimiento feminista ha conseguido aprobar al rededor de 80% de sus demandas, constituyendo en el sector de la sociedad civil que mas victorias conquistó. La novedad de ese proceso fue la actuación

³⁷ COSTA, Ana Alice e SARDENBERG, Cecilia María. Op. Cit., 1994, pp. 106.

³⁸ A partir de 1986, centenas de mujeres campesinas salieran de sus rincones, llenaran autobuses, apiñaran camiones y pasaran a circular con mayor desenvoltura por los corredores del Congreso. Representaban una fuerza de trabajo hasta entonces invisible. Eran 2 millones de marías de nadie: clasificadas como dueñas de casa, no tenían registro profesional, permanecían excluidas del beneficio de la Seguridad y sus nombres no podrían siquiera constar de los títulos de pose o propiedad de las tierras. Las lobístas de las azadas hoy se llaman trabajadoras rurales y tienen sus derechos reconocidos, *Veja*, agosto/setembro, São Paulo, 1994, pp. 20.

³⁹ COSTA, Ana Alice. *As donas no poder. Mulher e politica na Bahia*, NEIM/UFBA e Assembléia Legislativa da Bahía, Salvador, 1998, pp. 117.

conjunta de la llamada *bancada femenina*. Actuando como un verdadero *bloque de género*, las diputadas constituyentes, independientes de sus filiaciones partidarias y de sus distintos matices políticos, superando sus divergencias ideológicas, presentaron en bloque, la mayoría de sus propuestas de forma supra partidaria, garantizando así la aprobación de las demandas del movimiento.

Esa articulación del CNDM, movimiento feminista y bancada femenina, a través del *lobby del lápiz labial* representó un rompimiento en los tradicionales modelos de representación vigentes hasta entonces en el país, en la medida que el propio movimiento defendió y articuló sus interés en el espacio legislativo sin la intermediación de los partidos políticos. Celi Pinto explica muy bien ese cuadro al afirmar:

*La presencia constante de las feministas en el escenario Constituyente y la consecuente ‘conversión’ de la bancada femenina apuntaron para formas de participación distintas de la ejercida por el voto, formas estas que no pueden ser ignoradas y que quizás constituyan la forma más accesible de participación política de las feministas. Ese tipo de acción política, propia de los movimientos sociales, no pasa por la representación. Se constituye en presión organizada, ha tenido retornos significativos en movimientos de movilización y puede ser entendida como una respuesta a la falencia del sistema partidario como espacio de participación.*⁴⁰

⁴⁰ PINTO, Celi Jardim. “Participação (representação?). Política da mulher no Brasil: limites e perspectivas”, en SAFFIOTi, Heleieth e MUÑOZ-VARGAS, Monica (Comp.). *Mulher brasileira é assim*. Rosa dos Tempos/NIPAS e UNICEF, Río de Janeiro y Brasília, 1994, pp. 265. Esa se torno una práctica corriente en el movimiento feminista en su relación con el Congreso Nacional. Todas las acciones ahí conducidas en términos de perfeccionamientos legislativos, son presentadas de forma supra partidaria. La acción del *Centro Feminista de Estudos e Assessoria*-CFEMEA, una ONG creada a principios de los años 90, con el fin específico de conducir las demandas del movimiento en al ámbito del Congreso, se ha pautado en esa practica todas las propuestas conducidas por el movimiento son presentadas generalmente por la bancada femenina o eventualmente por más de una diputada o diputado de partidos distintos.

Ese compromiso del CNDM con el movimiento de mujeres fue también motivo de su condenación. Atendiendo a intereses conservadores y desvinculados de la democracia y de la participación popular, el gobierno de José Sarney, al finalizar su mandato, resolvió destruir el único organismo federal que tenía respaldo y respecto popular, en especial con el sector al cual estaba vinculado. A través de actos autoritarios el CNDM fue paulatinamente destruido.

*La euforia reformista de los primeros años de gobierno civil dio paso a una desilusión amplia a finales de los años ochenta. Las nuevas 'instituciones de las mujeres' se convirtieron en fuentes de desencantos para las feministas brasileñas, aún para algunas de las 'madres fundadoras' de los consejos y las comisarías.*⁴¹

4. Nuevos espacios, nuevas articulaciones

La década de noventa se inicia en una situación de fragilidad de los organismos del gobierno para las mujeres, bloqueados por el clima conservador dominante en el Estado y descrédito en el movimiento autónomo. Los consejos existentes trabajaban en condiciones precarias, aislados del movimiento y desprestigiados en el ámbito gubernamental. Algunas feministas, muchas de ellas funcionarias de esos organismos en los años 80, crearon organizaciones no gubernamentales,⁴² las llamadas *ONGs feministas*,⁴³ que pasan a asumir

⁴¹ ÁLVAREZ, Sonia, en LEON, Magdalena (Comp.). Op. Cit., pp. 266.

⁴² *Ibíd*em, pp. 272

⁴³ *Las ONGs (feministas) se caracterizan por contar con el personal profesional especializado y asalariado y, en ocasiones, con un grupo reducido de voluntarios; reciben fondos de organismos bilaterales y multilaterales, así como fundaciones privadas (casi siempre extranjeras), y se dedican a la planeación estratégica para elaborar 'informes' o 'proyectos' que influyan en las políticas públicas o que asesoren al movimiento de mujeres, así como ofrecen diversos servicios a las mujeres de bajos recursos.* ÁLVAREZ, Sonia. Op. Cit., 2001, pp. 20.

de forma especializada y profesionalizada la presión junto al Estado, buscando influir en las políticas públicas. Esa hegemonía de las ONGs pasó a ser una preocupación para varios sectores del movimiento imponiendo nuevos desafíos y dilemas a la militancia.

Al inicio de los años 90 se multiplicaron las varias modalidades de organizaciones e identidades feministas. Las mujeres pobres articuladas en los barrios a través de las asociaciones de moradores, las obreras a través de departamentos femeninos de sus sindicatos y centrales sindicales, las trabajadoras rurales a través de sus varias organizaciones empezaron a auto identificarse con el feminismo, el llamado feminismo popular. Las organizaciones feministas de mujeres negras siguen creciendo y ampliando la agenda política feminista y los parámetros de la propia lucha feminista.

*La existencia de muchos feminismos eran ampliamente reconocida, así como la diversidad de puntos de vista , enfoques, formas organizativas y prioridades estratégicas feministas que lograron mayor respeto dentro del movimiento.*⁴⁴

El crecimiento del feminismo popular tuvo como consecuencia fundamental para el movimiento amplio de mujeres, la dilución de las barreras y resistencias ideológicas para con el feminismo. Esa diversidad que asumió el feminismo brasileño estuvo muy presente en los preparativos del movimiento para su intervención en la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer realizada en septiembre de 1995 en Beijing/China, al incorporar amplios sectores del movimiento de mujeres.

En enero de 1994, convocadas por algunas feministas que ya habían participado en conferencias anteriores y con el apoyo del UNIFEM, es realizada en Río de Janeiro la primera reunión preparatoria para el Beijing. En torno de 100 militantes representantes de

⁴⁴ ÁLVAREZ, Sonia, en LEON, Magdalena Comp.). Op. Cit., pp. 278.

Foros⁴⁵ estatales y municipales de mujeres, articulación locales y grupos de mujeres de 18 estados, reunidas deliberaron por la creación de una coordinación nacional: *La Articulação de Mulheres Brasileiras para Beijing 95*, responsable por supervisar, divulgar, conseguir recursos⁴⁶ y articular las acciones del movimiento con vistas a tornar el proceso de Beijing ampliamente democrático. La deliberación principal del encuentro, era aprovechar ese momento para evaluar los cambios de la condición femenina en la década, llamar atención de la sociedad civil hacia la importancia de las convenciones internacionales sobre los derechos de la mujer y establecer nuevas dinámicas de movilización del movimiento. Esa táctica política, articulada por la Coordinación de ONGs de América Latina y el Caribe junto a la *Cuarta Conferencia* fue denominada *Texto y Pretexto*.⁴⁷

El proceso preparatorio para Beijing trajo nuevas energías al movimiento feminista brasileño, estimuló el surgimiento de Foros en locales que no existían o que estaban

⁴⁵ *Los Foros de Mujeres* son organizaciones no institucionalizadas constituidas por entidades feministas o sectores femeninos de sindicatos o movimientos mixtos y de feministas independientes existentes en las grandes ciudades, responsables por organizar, articular e implementar campañas, eventos y otras movilizaciones feministas. Los Foros mantienen coordinaciones temáticas y colegiadas que no tienen carácter deliberativo o representativo de las entidades, salvo con autorización o deliberación previa. Hoy lo Foros se constituyen en la manifestación mas organizada del feminismo autónomo y no jerárquico.

⁴⁶ La cuestión de los recursos fue un problema enfrentado desde el momento creador de la *Articulación de Mujeres Brasileiras*. Definida por la *Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico* (OCDE) de la ONU, como principal organismo bilateral de financiamiento de la *Coordinación de ONGs Regionales de América Latina para Beijing*, la *United States Agency for International Development* (USAID) establece como su política que los recursos serian pasados a través de *puntos focales*, eso significaba una ONG o un consorcio por cada sub-región. La resistencia del movimiento fue muy intensa, no solo en el sentido de que esa política implicaría en una hegemonía política y económica de determinadas ONGs en la región, pero en especial por tratarse de la USAID, responsable por haber apoyado la dictadura militar brasileña y otras dictaduras en América Latina, de favorecer y financiar las practicas de control y la esterilización de la población pobre en Brasil, en especial mujeres negras y indígenas.

⁴⁷ Esa táctica significaba que en cuanto la feministas enrolladas en el proceso esperaban influir los “textos” reales de los relatorías gubernamentales y documentos de la ONU, muchas veían el proceso de Beijing como un “pretexto”, una oportunidad excepcional, para movilizar, rearticular el movimiento en sus bases y al mismo tiempo promover debates públicos sobre la subordinación femenina, denunciar las condiciones de vida de las mujeres y garantizar políticas especiales. ÁLVAREZ, Sonia; FRIEDMAN, Elizabeth Jay; BECKMAN, Erica et Al. “Encontrando os feminismos latino-americanos e caribenhos”, *Estudos Feminista*, v. 11, n° 2, 2003, pp. 541-575. <http://scielo.br/scielo.php?scrip=sci>

desactivados, de nuevos enlaces locales, nuevos grupos o sectores/departamentos en entidades de clase etc. Fueran realizados eventos en 25 de los 26 estados brasileños,

(...) más de 800 organizaciones de mujeres estuvieran enrolladas en el proceso.

Cerca de 4000 representantes de 25 foros estatales se reunieran en Río de Janeiro y aprobaran la Declaración de las Mujeres Brasileñas para la IV Conferencia Mundial sobre la Mujer, que fue formalmente entregado al gobierno brasileño.⁴⁸

En el campo del Estado, ese enlace logró avances muy importantes. A la rebeldía del CNDM, en ese momento en las manos de sectores conservadores, las feministas lograran, a través de importante actuación junto al Ministerio de las Relaciones Exteriores - MRE, órgano responsable por la elaboración del informe del gobierno Brasileño, establecer por primera vez en la historia del país una dinámica de participación y consulta amplia en la elaboración del documento oficial. Además, el MRE creó un grupo de trabajo con destacadas feministas académicas responsables por la elaboración del informe y integró militantes a través de los seminarios temáticos de discusión, donde muchas de las recomendaciones presentadas por el movimiento fueron incorporadas al documento oficial. Esa movilización no solo garantizó la presentación por parte del gobierno brasileño de un documento representativo, pero también la aprobación de la Plataforma de Beijing por el gobierno brasileño, sin resaltas y en especial, a partir de ahí, una mejor asimilación de las demandas de las mujeres por parte de los organismos del gobierno federal.

⁴⁸ *Articulação de Mulheres Brasileiras. Políticas Públicas para as mulheres no Brasil: Balanço nacional cinco anos após Beijing*, ABM, Brasília, 2000, pp. 2.

Además de ese avance en términos de movilización y organización, el proceso de Beijing representó para el movimiento feminista brasileño una profundización mayor de los vínculos con el feminismo latinoamericano en términos de actuación conjunta. A pesar de ser la primera vez que las mujeres latinoamericanas participaron en una reunión de cumbre mundial con una red regional organizada y integrada, la experiencia del feminismo latinoamericano, desde su principio, es de una dinámica transnacional, a través de redes formales e informales, y en especial a través de los Encuentros Feministas Latinoamericanos y del Caribe,⁴⁹ realizados desde 1981, inicialmente cada dos años y posteriormente cada 3 años. En esos encuentros se expresan los avances feministas, los conflictos, nuevos dilemas, nuevas perspectivas, los cambios de experiencias.

(...) los encuentros ofrecen a las activistas feministas foros periódicos en los cuales

⁴⁹ Los Encuentros Feministas Latinoamericanos y del Caribe fueron realizados con los siguientes caracteres:
I Encuentro, realizado en Bogotá en Colombia en 1981 (230 mujeres). Fue un encuentro de reconocimiento, descubiertas, cambios y afectividades;
II Encuentro en Lima/Perú en 1983, (670 participantes), tuvo como eje la discusión sobre el patriarcado y la reafirmación del estatus teórico del feminismo.
III Encuentro en Bertioga, Brasil en 1985 (más de 1000 mujeres), se vivenció la resistencia contra formas estructuradas de organización, asumiendo la subjetividad de las mujeres.
IV Encuentro en Tasco, México en 1987, (1500 mujeres). Expresa la diversidad, el enfrentamiento con los nuevos feminismos y nuevas feministas.
V Encuentro, en San Bernardo, Argentina en 1990 (aproximadamente 3000 mujeres). El menos ideologizado, sin grandes teorías, interesado en responder y definir estrategias especiales frente a problemáticas concretas.
VI Encuentro en 1993 en El Salvador, primera vez definido cotas de participación por países. Tensiones entre autónomas y institucionalizadas. Critica la influencia de los organismos de cooperación internacional y instancias multilaterales sobre la priorización de agendas.
VII Encuentro en Cartagena, Chile 1996 (700 participantes). Fortalecimiento de la tensión anterior. La relación con el Estado, la debilidad de las agendas feministas y el proceso de Beijing. Hegemonía de las autónomas.
VIII Encuentro en Juan Dolió en la República Dominicana en 1999, (1300 mujeres). Predominio del feminismo ligh, ligado más a las vertientes culturalistas y en clima de reconciliación y no enfrentamiento.
IX Encuentro en Costa Rica en 2003, (835 participantes), tema central: la resistencia feminista a la globalización.
X Encuentro fue realizado en São Paulo, Brasil en noviembre de 2005.
Sobre los Encuentros Latinoamericanos véase: ÁLVAREZ, Sonia, en LEON, Magdalena (Comp.). Op. Cit.; ÁLVAREZ, Sonia; FRIEDMAN, Elisabeth Jay; BECKMAN, Erica et Al. Op. Cit., y STERNBACH, Nancy Saporta, NAVARRO ARANGUREN, Marysa; CHUCHRYK, Patricia y Álvarez, Sonia. Op. Cit.; y VARGAS, Virginia. *Los feminismos Latinoamericanos construyendo espacios transnacionales: Beijing y los Encuentros Feministas Latino caribeños*. Lima, 1999 (mimeografiado).

*pueden obtener conocimientos teóricos y prácticos a la vez que apoyo solidario de las feministas de otras naciones que están luchando para superar dificultades organizativas y teóricas análogas (...) los encuentros han servido de trampolín para el desarrollo de un lenguaje político feminista latinoamericano y de escenarios de batallas políticas sobre las estrategias más eficaces para lograr la igualdad de género en estados dependientes, capitalistas y patriarcales.*⁵⁰

Sonia Álvarez ⁵¹ con base en el acompañamiento de los preparativos del movimiento feminista brasileño para Beijing, entre 1993 y 1995, identifica 5 tendencias en la política feminista latinoamericana de los años 90:

a) El proceso de Beijing posibilitó la ampliación de los espacios y lugares de actuación de las auto identificadas feministas con la incorporación y visibilidad de otras identidades feministas, a ejemplo del feminismo negro, del indígena, del lesbiano, del feminismo popular, del académico, del ecofeminismo, de las asesoras gubernamentales, de las profesionales de las ONGs, católicas, de las sindicalistas, esto es, mujeres feministas que no limitan su actividad a las organizaciones del feminismo autónomo. Esa heterogeneidad de practicas puso en destaque la reconfiguración de la propia identidad política feminista latinoamericana cristalizada en la década de 70 y principio de los años 80, demostrando el carácter plural, multicultural y pluriético de esos feminismos;

b) Ese proceso mostró la *absorción relativamente rápida de ciertos elementos (los más digeribles) del discurso y agendas feministas* por parte de las instituciones culturales

⁵⁰ STERNBACH, Nancy Saporta; NAVARRO ARANGUREN, Marysa; CHUCHRYK, Patricia; y Álvarez, Sonia. Op. Cit., pp. 70-71.

⁵¹ ALVAREZ, Sonia; DAGNINO, Evelina; ESCOBAR, Arturo (Comps.). *La política de las culturas y las culturas de la política: revisando los movimientos sociales latinoamericanos*. Op. Cit.

dominantes, de las organizaciones paralelas de la sociedad civil, de la sociedad política y del Estado. Esa absorción, fruto de un incansable esfuerzo, se materializó en la creación por parte de numerosos gobiernos latinoamericanos de organismos, ministerios, secretarías gubernamentales responsables por la implementación de políticas para las mujeres,⁵² en la incorporación de preceptos que garanticen la igualdad entre hombres y mujeres en las nuevas Constituciones democráticas de los antiguos regímenes autoritarios. Esa absorción bien ha ocurrido en los partidos políticos, en los sindicatos y centrales sindicales, bien como en la grande mayoría de los movimientos sociales;

c) La progresiva profesionalización y especialización de importantes sectores de los movimientos feministas, las llamadas ONGs feministas, consecuencia de la demanda creciente de información especializada sobre las mujeres necesaria para la implementación de políticas públicas por parte de los recién creados organismos gubernamentales e intergubernamentales dirigidos a las mujeres;

d) La creciente articulación o entrelazamiento entre los diversos espacios y lugares de política feminista a través de una gran cantidad de redes especializadas, de articulaciones formales y estructuradas, muchas veces fomentadas por organismos bilaterales y multilaterales, que funcionan como principales interlocutoras junto a los foros internacionales;

e) La transnacionalización de los discursos y de las prácticas del movimiento feminista propiciados por la capacidad de articulación de algunas ONGs y o de feministas profesionalizadas que aumentaron su influencia en los ámbitos políticos en el ámbito

⁵² En Brasil, vienen siendo creadas desde 1982, además de la Secretaria Especial de Políticas para Mujeres con carácter de ministerio, Consejos Estaduales y Municipales de Derechos de las Mujeres, Coordinadoras y Consejerías Especiales de Cuidados, etc.

mundial, regional y nacional interfiriendo en pautas, en deliberaciones y definiciones de acciones políticas.⁵³

Según Álvarez, estas tendencias definidoras en el feminismo post Beijing no fueron fácilmente asimiladas por el conjunto del movimiento, en la medida que desencadenaron nuevas tensiones en el interior de un movimiento cada vez más diverso y complejo. En el campo latinoamericano, en especial México, Bolivia y Chile, hubo un recrudecimiento del enfrentamiento entre feministas autónomas y las institucionalizadas,⁵⁴ acusadas de intentar establecer una hegemonía en el movimiento y de utilizar estrategias *estados céntricos* dentro de una lógica patriarcal y neoliberal.⁵⁵ Este malestar se intensifica en la realización del VII Encuentro de Feministas Latinoamericanas y del Caribe, realizado en Cartagena, Chile, cuando hubo una polarización de posiciones.

Sin embargo, ese cuadro fue atenuado durante la realización del VII Encuentro en 1999 en la República Dominicana, donde la esperada batalla entre autónomas y institucionalizadas no ocurrió. Por el contrario, lo que se vio fue una tentativa de resolución de antiguos conflictos entre grupos de ambos lados. Algunas de las mujeres llamadas *institucionalizadas* ya habían dado señales de una disposición en reflejar críticamente el activismo de los últimos años, de los peligros de una estrategia basada apenas en la defensa de políticas y en las negociaciones con gobiernos y organizaciones

⁵³ ALVAREZ, Sonia, en ALVAREZ, Sonia; DAGNINO, Evelina; ESCOBAR, Arturo (Comps.). Op. Cit.

⁵⁴ *Feminista institucionalizada* es la forma peyorativa que las auto identificadas como feministas autónomas nombran aquellas vinculadas a las agencias bilaterales y multilaterales, en los organismos estatales y las profesionales de ONGs feministas.

⁵⁵ En Brasil, al revés de la mayoría de los países latinoamericanos donde hubo una demarcada concentración de fuerzas, recursos y información, el proceso de Beijing no favoreció la hegemonía de una ONG específica. *La Articulación de Mujeres Brasileñas*, constituida para ese fin, guardaba los cuidados necesarios en su estructura político deliberativo para impedir la excesiva centralización. Juntase a eso, el amplio control establecido por el movimiento autónomo a través de los Foros locales y de las otras organizaciones participantes.

internacionales, dirigidas a influir en la construcción de agendas políticas o institucionales, admitiendo incluso la pertinencia de algunas críticas realizadas por las autónomas. Por otro lado, estas últimas empezaban a sentir su cansancio a consecuencia de posiciones radicalizadas y de enfrentamientos en el seno del movimiento.⁵⁶

En Brasil ese conflicto no encontró resonancia, a pesar de ser una discusión presente en muchos Encuentros, y no llegó a asumir aires de enfrentamiento. Las propias características del feminismo brasileño en cuanto movimiento social, más vinculado a las decisiones participativas y democráticas, el permanente control y cuestionamiento sobre las instancias de poder o formación de liderazgos por parte del movimiento de base, dificulta esa dicotomía. Por otro lado, se siente una constante preocupación por parte de las ONGs feministas en estar estimulando mecanismos de participación y consulta más amplios en el sentido de estar buscando respaldo político que legitime sus acciones. Tal vez, el propio origen de las ONGs feministas en Brasil determinó sus prácticas diferenciadas, ya que la gran mayoría surgió de los grupos autónomos locales estructurados en el *que hacer* feminista. Así mismo las ONGs más recientes, aglutinan antiguas militantes de reconocida actuación en el feminismo autónomo y se preocupan en mantener los vínculos con el movimiento institucional.

5. Los recientes desafíos

Como vemos, la herencia del proceso de Beijing fue fundamental en los años siguientes para la manutención y ampliación del movimiento, en Brasil y en otros países

⁵⁶ ÁLVAREZ, Sonia; FRIEDMAN, Elizabeth Jay; BECKMAN, Erica et Al. Op. Cit.

latinoamericanos, donde todas las actividades políticas y organizativas estuvieran orientadas hacia la conquista de políticas públicas, la ampliación de las acciones afirmativas, el perfeccionamiento de la legislación de protección a la mujer y a la evaluación y monitoreo de la implantación de esas políticas y de los acuerdos firmados en el campo internacional por los gobiernos locales, por lo tanto, con constante interlocución y articulación del Estado. En esa perspectiva en el año 2000, *la Articulación de Mujeres Brasileñas*, teniendo a la vista la aproximación de Beijing+5, a través de un esfuerzo conjunto con otras entidades, realizó una evaluación de las acciones gubernamentales implementadas en el campo de las políticas para las mujeres, en los últimos cinco años, con relación a los compromisos asumidos por el gobierno brasileño durante la IV Conferencia. Como resultado, el documento final apunta a la fragilidad de los mecanismos ejecutivos creados (con poco o ningún recurso financiero, con un pequeño cuadro de personal y casi sin ningún poder dentro del Estado), los límites de las políticas públicas implementadas, y la necesidad de mantener la movilización y presión del movimiento.⁵⁷

También en ese año, en la perspectiva de la proximidad de las elecciones presidenciales, algunos sectores de feminismo brasileño empezaron a tomar conciencia de la necesidad de una actuación conjunta y articulada en el sentido de garantizar un compromiso por parte de los candidatos con las agendas de las mujeres. Esa propuesta toma cuerpo con ocasión del II Foro Social Mundial,⁵⁸ realizado en Porto Alegre a finales de

⁵⁷ *Articulação de Mulheres Brasileiras*. Op.Cit; *Articulação de Mulheres Brasileiras. Textos para discussão*. En *Articulando a luta feminista nas políticas públicas*. Recife, 2004.

⁵⁸ *El Foro Social Mundial* surge como un contrapunto del Foro Económico Mundial realizado anualmente en Davos, en Suiza, esos Foros fueran realizados anualmente en Porto Alegre/ Río Grande do Sul a partir de enero de 2001, sendo que el IV Foro Social Mundial fue realizado en Mumbai, en India en enero de 2004. su Consejo Internacional reúne hoy 112 organizaciones de carácter regional y mundial, entre ellas nueve redes feministas.

enero de 2002 con la adhesión de varias organizaciones y redes feministas.⁵⁹ Entre marzo y mayo de aquel año fueron realizadas 26 Conferencias Estatales, más de 5000 activistas de los movimientos de mujeres de todo el país participaron de los debates con el objetivo de construir una (...) *Plataforma Política Feminista dirigida a la sociedad brasileña, visando el fortalecimiento de la democracia y la superación de las desigualdades económicas, sociales, de género, raza y etnia*⁶⁰ (Carta de Principios). En Junio fue realizada en Brasilia la *Conferencia Nacional de Mujeres Brasileiras* con la participación de 2000 mujeres delegadas de las conferencias estatales y representantes de las redes nacionales. En ese proceso, los debates afirmaron, según la AMB,

(...) la relevancia estratégica del Estado y de los gobiernos para la justicia social, pero demostraron también la necesidad de transformación del propio Estado, aun patriarcal y racista y hegemonizado por las clases dominantes. Los debates en la Conferencia de Mujeres Brasileiras demostraron aún la importancia de alterar la orientación gubernamental vigente en las políticas públicas, marcadas por la lógica de mercado en la gestión pública, destitución de derechos, clientelismo, privatización del Estado y reducción de recursos en el área social con explotación del trabajo voluntario o mal remunerado de las mujeres en la ejecución de las políticas

⁵⁹ El proceso de realización de la *Conferência Nacional de Mulheres* fue coordinado por las siguientes redes y entidades nacionales: *Articulação de Mulheres Brasileiras*; *Articulação de Organizações de Mulheres Negras Brasileiras* para a III *Conferência Mundial contra o Racismo, a Discriminação Racial, a Xenofobia e Formas Conexas de Intolerância*; *Articulação de Mulheres Trabalhadoras Rurais*; *Comissão Nacional sobre a Mulher Trabalhadora da Central Única dos Trabalhadores*; *Fórum Nacional de Mulheres Negras*; *Rede de Mulheres no Rádio*; *Rede Nacional de Parteiros Tradicionais*; *Rede Nacional Feminista de Saúde, Direitos Sexuais e Direitos Reprodutivos*; *Secretaria Nacional de Mulheres do Partido Socialista Brasileiro*; *Secretaria para Assuntos da Mulher da Confederação Nacional dos Trabalhadores em Estabelecimento de Ensino*; *União Brasileira de Mulheres*...

⁶⁰ *Conferencia Nacional de Mulheres Brasileiras. Carta de principios*. Brasilia, 2002.

*sociales.*⁶¹

La Plataforma Política Feminista fue entregada formalmente a todos los candidatos a la presidencia de la Republica, a los gobiernos de los estados, a los dirigentes partidarios, diputados y senadores, además de ampliamente divulgada a través de la prensa. A partir de allí, la plataforma se transformó en un

(...) *instrumento de los movimientos de mujeres para el diálogo, crítico y provocativo, para la confrontación y para la negociación con otras fuerzas políticas y sociales en Brasil.*⁶²

y pasó a ser también el parámetro que orientó las luchas feministas.

Paralelamente (y junto) a ese proceso de construcción de la Plataforma Política Feminista algunas ONGs feministas, coordinadas por la *AGENDE Ações em Gênero Cidadania e Desenvolvimento* e el Comité de América Latina y el Caribe para la Defensa de los Derechos de la Mujer - CLADEM/Brasil desarrollaban un proceso de monitoreo de la ratificación del Protocolo Facultativo⁶³ de la *Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación Contra la Mujer*, la CEDAW, por el gobierno brasileño, como parte de la Campaña Mundial *Los derechos de las mujeres no son facultativos*. A pesar del artículo 18 de la CEDAW determinar la obligatoriedad de los países miembros presentaren informes periódicos a cada cuatro años, solamente en noviembre de 2002 el gobierno brasileño presentó su *Primera Relatoría* Gubernamental contemplando las

⁶¹ *Articulação de Mulheres Brasileiras. Boletim Articulando*. Recife, junio, 2004.

⁶² *Articulação de Mulheres Brasileiras. Boletim Articulando*. N° 90, Recife, julio 2004.

⁶³ El Protocolo Facultativo adoptado por la Organización de las Naciones Unidas en 1999, y abierto a la adopción para todos los países que ya fueran parte de la Convención, entró en vigor internacionalmente en diciembre de 2000. Brasil es parte de la Convención desde 1984; firmó el Protocolo en 13 de marzo de 2001 y lo ratificó el 28 de junio de 2002. AGENDE. "Os direitos das mulheres não são facultativos" *Boletim Eletrônico* n° 1, 2003, Brasília, 28 de Março de 2003a.

acciones desarrolladas en los últimos 20 años en el ámbito del legislativo, ejecutivo y judicial.

Atendiendo a una practica del Comité sobre la Eliminación de la Discriminación de la Mujer (Comité CEDAW), el movimiento, a través de una acción coordinada por las dos ONGs, puntos focales de la Campaña de Brasil, reunieron 13 redes nacionales⁶⁴ que englobaban a más de 400 entidades, elaboraron el *Informe Alternativo*⁶⁵ con el objetivo de

*(...) Además de subsidiar el Comité de la CEDAW, el referido Documento, pretende también subsidiar el nuevo gobierno, buscando la construcción del dialogo y la mejoría de la calidad de los programas y acciones gubernamentales en la esfera federal para la erradicación de la pobreza y de la discriminación y violencia contra las mujeres, bien como para la promoción de la equidad y justicia.*⁶⁶

Gracias a la contribución del *Informe Alternativo* y de la actuación de representantes de las redes participantes durante la 29ª sesión del Comité CEDAW, realizado en julio de 2003, el referido Comité presentó una serie de recomendaciones al gobierno brasileño en el cumplimiento de la convención, a ejemplo del desfase entre las garantías constitucionales de igualdad entre hombres y mujeres, las intensas disparidades regionales, económicas y

64 Participan de ese proceso la siguientes Redes y Articulaciones Nacionales de Mujeres Brasileñas: AMB – *Articulação de Mulheres Brasileiras*; *Articulação de ONGs de Mulheres Negras Brasileiras*; ANTMR – *Articulação Nacional de Mulheres Trabalhadoras Rurais*; *Comissão da Mulher da CGT – Central Geral de Trabalhadores*; CNMT/CUT – *Comissão Nacional Sobre a Mulher Trabalhadora da Cut*; MAMA – *Movimento Articulado de Mulheres da Amazônia*; REDEFEM – *Rede Brasileira de Estudos e Pesquisas Feministas*; REDOR – *Rede Feminista Norte e Nordeste de Estudos e Pesquisas sobre a Mulher e Relações de Gênero*; *Rede Nacional de Parteiras Tradicionais*; *Rede Feminista de Saúde – Rede Nacional Feminista de Saúde, Direitos Sexuais e Direitos Reprodutivos*; *Rede de Mulheres no Rádio*; *Secretaria Nacional da Mulher da Força Sindical*; UBM – *União Brasileira de Mulheres*.

65 Documento del Movimiento de Mujeres para el Cumplimiento de la Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer – CEDAW – por el Estado Brasileño: *Propuestas y Recomendaciones*, AGENDE/CLADEM, Brasília, 2002, pp. 88

66 AGENDE. “Os direitos das mulheres não são facultativos”. *Boletim Eletrônico* n° 2, 2003b, Brasília, 2003

sociales, la persistencia de dispositivos discriminatorios a la mujer en el código penal, de visiones conservadoras y estereotipadas sobre las mujeres, de la violencia contra las mujeres, la exploración sexual y el tráfico de mujeres, la subrepresentación femenina en las instancias de poder político, las altas tasas de analfabetismo femenino y de mortalidad materna.⁶⁷ Ese proceso de presentación y defensa de la Relatoría Gubernamental en la 29ª Sesión del Comité CEDAW corresponde a dos momentos distintos en la política brasileña. El documento fue elaborado y presentado a la ONU durante el último año del gobierno Fernando Enrique Cardoso, cabiendo su defensa al gobierno, recién iniciado de Luis Inácio Lula da Silva, coincidiendo así a un momento de transición, lo que no impidió que la representación gubernamental ahí presente asumiese una serie de compromisos en el sentido de atender a las recomendaciones.

No obstante ese compromiso asumido por el gobierno federal junto a la ONU, la relación con el movimiento feminista, a pesar de la predisposición de este último para la negociación, no ha sido muy fácil. Luego al asumir el gobierno, a pesar de toda la articulación y movilización del movimiento de mujeres, Lula no indicó, como se esperaba, una feminista para la Secretaria Nacional de Políticas para las Mujeres, ahora con estatus de Ministerio. Para el cargo indicó una senadora del Partido de los Trabajadores. Con poco más de un año, la sustituyó por una profesora universitaria sin cualquier vínculo con el movimiento. El PT en el gobierno, a pesar de los compromisos de campaña asumidos con las mujeres, se ha mostrado extremadamente conservador en la implementación de políticas; ni la ley de cuotas aprobada en el partido desde los años 80 que establecía un mínimo del

67 AGENDE. “Os direitos das mulheres não são facultativos”. *Boletim Eletrônico* n° 2, 2003c, Brasília, 2003.

30% de mujeres en los espacios de decisión, fue aplicada en el ámbito gubernamental. Hoy, según la evaluación de la Articulación de Mujeres Brasileñas:

*En la sociedad brasileña, de un lado, crece la fuerza política de los sectores fundamentalistas religiosos y de los sectores políticos neoliberales sin, entre tanto, tenemos visto el disenso de la tradicional fuerza política de los oligarcas. (...) del otro lado, crece entre los movimientos sociales y de las mujeres la insatisfacción con los rumbos que el gobierno federal viene tomando (...).*⁶⁸

Pero esa práctica gubernamental no ha logrado desestimular el movimiento en su lucha por políticas adecuadas para las mujeres y en la decisión de seguir creando nuevos espacios de interlocución o aprovechando los espacios ya institucionalizados. Fue ese entendimiento que llevó el movimiento de mujeres brasileño, y como parte del movimiento feminista, a responder positivamente la convocatoria gubernamental, a través de la Secretaria Especial de Políticas para Mujeres, para la realización de la *I Conferencia Nacional de Políticas Públicas para as Mulheres*, en julio de 2004, con el objetivo de *proponer directrices para la fundamentación del Plan Nacional de Políticas para las mujeres.*⁶⁹

No obstante estar conciente que esa participación podrá fortalecerlo *como sujeto en la escena política nacional*, el movimiento estuvo atento a los riesgos de ser *instrumentalizado para efecto de una participación meramente ilustrativa, con pocos*

⁶⁸ *Articulação de Mulheres Brasileiras. Textos para discussão. Op. Cit.*

⁶⁹ SEPM. Boletim Informativo n° 1. *I Conferencia nacional de Políticas para as Mulheres*. Brasília. 2004.

*resultados concretos sobre las definiciones del futuro plan.*⁷⁰ Para evitar impedir esa instrumentación fue establecida una estrategia de participación e intervención, desde las

Conferencias locales y Estaduales, direccionada a garantizar un mayor numero de delegadas vinculadas al campo feminista y así asegurar la incorporación de las demandas contenidas en la *Plataforma Política Feminista* en el *Plan Nacional de Políticas para Mujeres*.

Calculase que aproximadamente 500 mil mujeres participaron en todo el proceso en los ámbitos municipales, estaduais y federal. 14.050 mujeres participaron en la calidad de delegadas en las 27 Conferencias estatales realizadas en el país durante los meses de mayo y junio. De las cuales 2000 fueran indicadas como delegadas a la *I Conferencia Nacional de Políticas Publicas para las Mujeres*, realizada en 14 y 15 de julio. Según estimativas, 47% de las mujeres participantes pertenecían a las organizaciones del movimiento de mujeres negras.⁷¹

Como recomendación al *Plan Nacional* fue aprobada la:

(...) posición feminista que afirma la responsabilidad del Estado sobre el financiamiento, formulación y gestión de las políticas publicas, la articulación entre políticas económicas y sociales, ambas con caracteres distributivos; además de la manutención de los vínculos presupuestarios para la salud y educación, la relevancia de las acciones afirmativas y los principios de igualdad e equidad, laicidad del

⁷⁰ *Articulação de Mulheres Brasileiras*. Junio, 2004. Op. Cit.

⁷¹ Casa de Cultura da Mulher. *Boletim Eparrei online*. (Boletín especial para a 1ª Conferencia de Políticas Publicas para Mujeres), Santos, 2004.

*Estado y de la interseccionalidad de las acciones para la implementación de políticas publicas, lo que exige la participación de todas las áreas del gobierno.*⁷²

Ahora es esperar y seguir luchando para que de hecho las demandas ahí aprobadas, no solo hagan parte del Plan Nacional de Políticas para las Mujeres, pero que se transformen en una practica del Estado brasileño, Al fin, ese fue el compromiso del Presidente de la Republica en la sesión de apertura de la Conferencia.

6. A modo de conclusión

El movimiento feminista brasileño, en cuanto un nuevo movimiento social, extrapoló los limites de su estatus y del propio concepto. Fue más allá de la presión política en la defensa de sus intereses específicos. Entro en el Estado, se relaciono con él y al mismo tiempo logró permanecer como movimiento autónomo. A través de los espacios ahí conquistados (consejos, secretarias, coordinadoras, ministerios, etc.) elaboró y ejecutó políticas. En el espacio del movimiento, reivindica, propone, presiona, monitorea la actuación del Estado, no solo con vistas a garantizar la atención de sus demandas, sino para conocer la manera en que están siendo atendidas.

El resultado de la *I Conferencia Nacional de políticas para las Mujeres* es la demostración de la fuerza, de la capacidad de movilización, no solo de la condición y articulación de nuevas alianzas al rededor de propuestas transformadoras, no solo de la condición femenina, pero de toda la sociedad brasileña.

⁷²Articulação de Mulheres Brasileiras. Op. Cit., 2004

Hasta llegar ahí fue un largo y muchas veces tortuoso camino de mudanzas, dilemas, enfrentamientos, ajustes, derrotas y también victorias. El feminismo enfrentó el autoritarismo de la dictadura militar construyendo nuevos espacios públicos democráticos al mismo tiempo que se resbalaba contra el autoritarismo presente en la familia, en la escuela, en los espacios de trabajo, también el Estado; descubrió que no era imposible mantener la autonomía ideológica y organizativa y se relacionó con los partidos políticos, con los sindicatos, con otros movimientos sociales, con el Estado y hasta con organismos supranacionales, rompió fronteras, creando nuevos espacios de interlocución y actuación, en especial, posibilitando el florecimiento de nuevas iniciativas y identidades feministas.

Pero ese no es el punto final del movimiento, a cada victoria surgen nuevas demandas y nuevos enfrentamientos. El feminismo está lejos de ser un consenso en la sociedad brasileña, la implementación de políticas especiales para las mujeres enfrentan aún hoy resistencias culturales y políticas. En el documento *Articulando a lucha feministas en las políticas públicas*, la AMB presenta tres campos principales de esa resistencia antifeminista en Brasil:

*Los sectores que tienen una perspectiva funcional y antifeminista del abordaje de género, explican las relaciones de género como parte de una orden social que se estructura a partir de los papeles diferenciados entre hombres y mujeres definidos por funciones inmutables y complementares en la sociedad. Los papeles femeninos deben ser valorados, pero no necesariamente transformados,*⁷³

⁷³ Sobre la manifestación de ese campo de resistencia en proyectos desarrollados véase: SARDENBERG, Cecilia M B; COSTA, Ana Alice Alcántara; PASSOS, Elizete. "Rural development in Brazil: Are we practising feminism or gender?", *Gender And Development*, v. 7, n° 3, Oxford, UK, 1999, pp. 28-38.

Un sector que cuestiona la existencia del feminismo hoy y que creé ser posible cambiar la sociedad y superar las injusticias solamente a partir de comportamientos individuales de hombres y mujeres. Esta es una posición que ven creciendo entre los movimientos sociales y distintas organizaciones, articuladas en lo que autodenominan equivocadamente como *movimientos de género*, preocupados más en promover la unidad entre hombres y mujeres que defender los derechos de las mujeres y combatir las desigualdades de género;

Se refiere a aquellos que no reconocen la centralidad de las desigualdades y buscan explícalas apenas por la clase. Son sectores que consideran las desigualdades de género, la lucha feminista y antirracista como propia del espacio cultural y no tanto un problema de la esfera publica.⁷⁴

Analizar, entender y en especial, dar respuestas a estas resistencias es un desafío que el movimiento feminista brasileño continuará aún enfrentando.

⁷⁴ *Articulação de Mulheres Brasileiras. Textos para discussão. Op. Cit.*